



ORDEN DE PREDICADORES

IDI - N. 527 JUNIO 2014

Mendicantes y solidarios: para una cultura de la solidaridad al servicio de la predicación



Carta del Maestro de la Orden

Roma, 24 de mayo de 2014

Memoria de la Traslación de nuestro Padre Santo Domingo

Mendicantes y solidarios: para una cultura de la solidaridad al servicio de la predicación

En un mundo con una cantidad de riqueza y una circulación de dinero sin precedentes, pero donde el abismo entre ricos y pobres crece cada vez más, la Orden no puede permanecer indiferente, ni permitir que las «lógicas del mundo» determinen las relaciones entre nosotros. Por eso, debemos desarrollar entre nosotros una «cultura de la solidaridad», auténtica y exigente, de modo que nuestra predicación esté arraigada en la búsqueda de un mundo más igualitario. Dicha cultura también puede ayudar a fortalecer nuestra unidad, que es una característica fundamental de nuestra Orden.

Introducción: una cultura de la solidaridad a partir de la mendicancia

Mendicancia

La Orden de Predicadores fue fundada como una orden mendicante y, aunque resulta evidente que los tiempos han cambiado, es importante recordar siempre este elemento cuando hablamos de nuestra identidad dominicana. Sabemos que Domingo era exigente de modo radical frente a la pobreza: en su época, decidió optar por un estatuto que lo hiciera solidario con aquellos que se encontraban en una situación de abandono; también insistía en no tener propiedades, sea a nivel personal o comunitario. Esto lo llevó naturalmente a adoptar el estatuto de mendicante, siguiendo el ejemplo del mismo Jesús (cf. Tomás de Aquino, *Summa Theologiae* III, 40 3). La mendicancia, además de ser consecuencia de una opción radical por la pobreza, manifiesta también la opción de vivir en dependencia de aquellos a quienes son enviados los predicadores, a imagen de la dependencia de Jesús y los primeros apóstoles cuando van en medio de pueblos y ciudades para proclamar el Reino de Dios (Lc 8, 1-3). Esta dependencia manifiesta la voluntad de asumir el riesgo que implica una cierta precariedad material, un abandono a la Divina Providencia (a imagen de Santo Domingo) y la opción por una predicación itinerante. Por eso, cuando hablamos de solidaridad frente la misión universal de la evangelización, recordamos que es necesario apoyarse mutuamente, dentro de la itinerancia evangélica que cualifica nuestra vida (itinerancia por causa del Evangelio) y que determina nuestro objetivo: (itinerancia para llevar el Evangelio).

Por diferentes razones, no resulta nada fácil optar hoy por una precariedad mendicante. Tenemos el deber de responder a un cierto número de obligaciones, como por ejemplo, la formación de los frailes más jóvenes o una atención de calidad para los mayores, los aportes necesarios para la seguridad sanitaria o para la pensión de ancianidad, además del mantenimiento razonable de nuestros lugares de vivienda y de celebración. Si tenemos en cuenta la realidad de precariedad social que sufren muchas personas en tantos países, no sería ni sano, ni justo pretender que nos identificamos con ellos. Además, dado que existen sistemas de solidaridad establecidos entre los miembros de cada sociedad, los religiosos no pueden ponerse voluntariamente en una situación donde los demás tendrían la obligación de subsidiar las necesidades que ellos mismos podrían cubrir. Esto no quiere decir que la opción por cierta «frugalidad» y sencillez de vida no deba constituir una opción concreta para no distanciarnos de los más necesitados, ni descubrir que nos «solidarizamos» con los ricos y los poderosos sin tan siquiera haberlo decidido realmente. Por eso, es necesario reconocer que progresivamente nos hemos ido acostumbrando a ciertos niveles de vida que nos exigen asegurar la cantidad de recursos correspondiente y que no siempre estamos dispuestos a bajarnos del nivel de vida y de confort que tenemos en muchos países. Del mismo modo, en muchos lugares nos acostumbramos a ser propietarios de grandes bienes inmuebles y, cuando no, buscamos serlo. Pero después difícilmente seremos capaces renunciar a esos bienes para cubrir otras necesidades más esenciales, aun cuando, a veces, necesitemos pedir la generosidad de otros para poder mantenerlos.

Por eso, no hay que quedarnos en puras palabras, más bien debemos dejarnos interpelar por un reflexión sobre la mendicancia que nos lleve a evaluar objetiva y humildemente lo que tal opción supone y a reflexionar sobre cuáles son las necesidades reales en vista de la cuales pedimos la ayuda de los demás. Debe preocuparnos, especialmente, una pregunta: ¿en qué medida nuestra relación con la mendicancia nos pone en una situación de dependencia frente a los demás, para cubrir las necesidades de nuestra vida cotidiana y en qué medida vemos la mendicancia como la manera moderna de pedirle a los demás que financien necesidades que nosotros mismos establecemos? ¿O queremos, por el contrario y de manera más justa, pedir el apoyo de los demás, aprendiendo a determinar a partir de «relaciones vivas» (LCO, 99 II) el nivel de vida que sería adecuado para nuestra misión de predicadores?

Solidaridad y bien común

Los dos últimos capítulos generales (ACG Roma 2010 §§ 57, 72-73 ; ACG Trogir 2013 §§ 48, 57, 111, 209) nos invitan a cuestionarnos frente a nuestra manera de vivir la pobreza y la mendicancia, desde el marco más global de una auténtica *cultura de la solidaridad*. Esta perspectiva podría ayudarnos a evitar el riesgo (señalado con frecuencia durante las visitas a las provincias) de tomar decisiones apostólicas que, en realidad, terminan siguiendo criterios más relacionados con la seguridad económica que con la misión, algo

que muchos frailes dicen lamentar. Visitando las provincias, se puede escuchar, por ejemplo, a frailes que lamentan la necesidad de conservar algún trabajo bien remunerado que, sin embargo, les impide responder a una necesidad más urgente o a otros que se lamentan porque la decisión de permanecer en un lugar determinado está ligada a su rentabilidad más que a una necesidad real del lugar. Ciertamente, las cuestiones económicas deben tomarse en cuenta dentro de la organización de nuestra vida apostólica pero ¿cómo hacer para que ellas no se conviertan en un criterio reduccionista que nos obstaculice para responder a las necesidades de la evangelización o para responder de modo creativo?

Desde la fundación de la Orden han existido numerosas formas de solidaridad entre las diversas entidades. Dichas formas han permitido el despliegue de nuestra misión y han reforzado nuestros lazos fraternos de solidaridad a lo largo de los siglos. Sin embargo, una cultura de la solidaridad fuerte entre nosotros significaría, entre otros elementos, escuchar el llamado a no centrarnos prioritariamente en nosotros mismos, sino a dejarse «expropiar de sí mismo», siguiendo la bella expresión utilizada en el año 2000 por el Cardenal Ratzinger para designar las exigencias espirituales de la nueva evangelización. La expropiación de nosotros mismos por medio de la atención a las necesidades de los demás podría constituir el medio donde emerja o donde se arraigue la consciencia de una responsabilidad apostólica común hacia la cual se ordena, en un segundo momento, la organización de nuestra vida material concreta. De este modo, la solidaridad no significaría simplemente constituir un fondo de recursos, gracias al cual cada uno puede realizar sus propios proyectos con la ayuda económica de los demás, sino una manera de vivir entre nosotros basada en un afán común por la predicación, que nos haga capaces de ajustar nuestra vida concreta a las necesidades apostólicas reales asumidas de manera solidaria por todos.

Tomemos como ejemplo la formación inicial de los frailes, que podría ser uno de los elementos prioritarios de la responsabilidad común, ya que la preparación de los frailes predicadores del mañana debe ser una verdadera preocupación de todos. En este campo, se puede constatar una gran desigualdad entre los frailes de la Orden, sea con respecto a los recursos para asegurar la vida cotidiana de las casas de formación, a los medios para la vida académica (bibliotecas, instrumentos de trabajo, matrículas universitarias) o a la posibilidad de experimentar la universalidad de la Orden. Si cada fraile en formación hace su profesión para la Orden deberíamos buscar la mejor manera de asumir esta realidad desde un punto de vista económico, de manera que cada uno pueda beneficiarse de los medios necesarios para su formación y sus estudios iniciales. También se podría citar la necesidad de solidaridad frente a los estudios académicos complementarios y especializados que cada provincia tiene la obligación de brindar a los frailes para asumir dicha dimensión de la misión de la Orden. Existen iniciativas de solidaridad entre algunas provincias para el campo de la formación y la generosidad de algunas entidades es admirable. Sin duda, podríamos mejorar aún más la eficacia de este apoyo si estructuráramos mejor la solidaridad a nivel de toda la Orden: mediante ajustes y colaboraciones prolongadas entre las numerosas estructuras de formación existentes en las provincias que tienen suficientes recursos con el fin de liberar fuerzas disponibles, el sostenimiento de casas de formación todavía frágiles, becas de estudios, colaboraciones estructuradas para la enseñanza o la disponibilidad para reforzar las comunidades de formación, etc...

Cuando se habla de solidaridad, la referencia de la Sagrada Escritura que viene espontáneamente a la mente es la de la primera comunidad descrita en los Hechos de los Apóstoles, donde «Todos los creyentes estaban de acuerdo y tenían todo en común; vendían sus posesiones y sus bienes y lo repartían entre todos, según la necesidad de cada uno» (Hch 2, 44-45). Sabemos bien que no se trata sólo de compartir con los demás o de compartir nuestros excedentes de acuerdo a una «buena voluntad» generosa. Se trata de tener a priori una estima por las necesidades del otro y de considerar que dichas necesidades son, en cierta medida, nuestras. Cuando aparece la tentación de resolver la cuestión de la puesta en común desde un punto de vista exclusivamente económico se debe dirigir la mirada hacia un horizonte más amplio en el que aparezca la necesidad de solidarizarnos para responder a las necesidades propias de la tarea apostólica o del refuerzo de las comunidades, esto en virtud de nuestra responsabilidad apostólica común. El pecado de ocultación (al que hace alusión el libro de los Hechos) no es en primer lugar una mentira sino un abandono de la preocupación por la unidad de todos que supone, de manera incondicional, confianza y estima mutuas. La mendicancia es como una escuela que nos enseña a asumir el rol de ser mendicantes de la estima de los otros hacia nuestras necesidades. Por su parte, la puesta en común de los bienes es una pedagogía de la vigilancia del bien común que es fruto de la preocupación por las necesidades del prójimo.

Renovación en la Orden

Los últimos capítulos generales que hacen un llamado a promover la cultura de la solidaridad también piden *una reestructuración de la Orden*. Dicha reestructuración se inscribe en la perspectiva de la renovación a la que nos invita la celebración del Jubileo de la Orden. La misma debiera ser definida no como una racionalización de nuestras estructuras sino como el deseo de ordenar de una mejor manera nuestras formas de organización, en función de la misión de la predicación. La cuestión central es la promoción y el respaldo de la predicación de la Orden para la Iglesia, en lugares nuevos o en lugares particularmente difíciles. Desde esta perspectiva, es importante que no sólo se tenga en cuenta a las entidades fuertes, bien establecidas y aseguradas. De hecho, el peligro de las reestructuraciones en nuestro mundo «globalizado» es el de darle la preferencia a los más fuertes, invitando a los débiles a unirse a ellos o a ponerse bajo su protección, exponiéndolos así a la arbitraria buena voluntad de los fuertes. Por el contrario, en nuestro esfuerzo de reestructuración debemos tomar en cuenta la complementariedad entre todas las formas de presencia de predicación que tiene la Orden, sean más fuertes o más frágiles. Por ejemplo, los inicios de una nueva misión pueden ser frágiles y precarios y necesitar de un respaldo prolongado y coherente, aun cuando se quisiera hacer rápidamente juicios sobre su eficacia. Se sabe que ciertos lugares de predicación, que revisten una importancia particular son (y seguirán siendo) vulnerables y que difícilmente podrán garantizar el sostenimiento de los predicadores. Este tipo de situaciones justifican que se organicen formas durables de solidaridad. La única perspectiva posible es, lo repito de nuevo, la de la responsabilidad común frente a la predicación que nos brinda a todos darnos la posibilidad de llevar juntos la Palabra a los lugares más difíciles donde la fragilidad y la precariedad serán la condición misma del testimonio evangélico.

Claro está, dicha cultura de la solidaridad debe ponerse en el contexto global de nuestro mundo. Una de las características del «mundo global» es la creciente distancia entre ricos y pobres. De cierto modo, esta distancia también crece entre nosotros, entre las provincias e incluso, algunas veces, entre las comunidades al interior de una misma provincia. La distancia que nos separa de los grupos más pobres de la población a la que somos enviados también crece (en cuanto a medios de transporte y de comunicación, acceso a servicio de salud, educación...). Al pensar en una cultura de la solidaridad nos vemos en la obligación de precisar el sentido que queremos darle al hecho de ser enviados a vivir como hermanos del mundo y a testimoniar, por medio de esa fraternidad, la Palabra que se dirige a todos para proponernos ser amigos de Dios. En este sentido, la solidaridad nos enseña a nacer a la fraternidad, tanto al interior de nuestras comunidades como en nuestra relación con aquellos a los que somos enviados.

La solidaridad y los votos

La solidaridad no hace parte de los tres votos tradicionales de la vida religiosa pero desde la perspectiva de la mendicancia, podemos comprender que una cultura de la solidaridad, tal y como la hemos presentado, está relacionada con ellos. Cuando pronunciamos *el voto de obediencia* en la Orden, pedimos la gracia de consagrar nuestra vida a la Palabra desde la itinerancia propia del predicador. En cierto modo, hacemos voto de ser mendicantes porque somos predicadores.

Domingo pedía a los primeros frailes que le prometieran obediencia y vida común. Me parece que al insistir en la relación entre la predicación y el esfuerzo de construir la fraternidad, Domingo afirmaba implícitamente que el servicio de la predicación está unido íntimamente al misterio de la gracia por el que Cristo constituye su Iglesia en una fraternidad ofrecida al mundo como signo de la esperanza de la salvación. Comprometerse en la vida común no es, en primera medida, una exigencia proveniente de una observancia moral, sino más bien el testimonio de la esperanza en esa obra misteriosa que significa nacer a la fraternidad. Los primeros compañeros de Jesús en su predicación lo vieron solidarizarse con la humanidad, con aquellos y aquellas que no tenían cabida en la sociedad establecida por los seres humanos – como el leproso, el ciego de nacimiento y el paralítico, incluso los publicanos y pecadores con los que acepta sentarse en la misma mesa – solidario de todos para la salvación de todos. De este modo, los discípulos también aprendieron a vivir esa misma solidaridad como un camino privilegiado para la predicación (cf. Lc 8-10; Mt 10). Las cartas apostólicas de Pablo dejan ver la dificultad que experimentaban

los nuevos creyentes, a lo largo del tiempo, para crear entre ellos verdaderos lazos de solidaridad. Sus cartas insisten en el carácter esencial del aspecto económico en la vida de los discípulos de Cristo. El testimonio de la vida fraterna no es el de un ideal moral realizado plenamente sino más bien el testimonio de la esperanza en que el ser humano es capaz de convertirse a la fraternidad, haciéndose progresivamente solidario de los hermanos y hermanas que le son dados, inspirado por el ejemplo del mismo Cristo. (En 2 Co 8-9, San Pablo propone un paradigma para reflexionar teológicamente sobre la solidaridad entre las comunidades cristianas). En este sentido, la fraternidad solidaria es una modalidad privilegiada de «anuncio del Reino». La promesa de obedecer, de escuchar la Palabra para dejarse guiar y ponerse al servicio del bien de todos, es el sello que marca la entrada en dicha solidaridad.

Toda conversión es, en última instancia, una obra de la gracia pero a aquel que la desea le corresponde buscar los medios y las condiciones concretas para hacerse disponible a la obra de la gracia en sí mismo. Desde este punto de vista, podemos decir que la manera de vivir *el voto de pobreza* constituye un medio dentro de esta preparación. No podemos negar una paradoja real en nuestras vidas como religiosos: pobres o mendicantes al comienzo, pero ¡fue tan fácil y tan rápido instalarse en una vida más bien «aburguesada» e individualista! Esto es cierto desde el punto de vista colectivo, y se entiende por qué Santo Domingo quería prevenir contra el instinto de la propiedad que puede hacernos aferrar a los bienes antes que hacernos disponibles a la movilidad para la predicación. También se puede ver, desde un punto de vista personal, en muchos de nosotros que llegamos a la Orden con tan pocas cosas pero que ahora, cada vez que recibimos una asignación, debemos organizar mudanzas cada vez más grandes debido a la cantidad de libros acumulados y bienes de todo tipo, para no hablar de posiciones sociales o académicas. El voto de pobreza debe invitarnos, día a día, a dejarnos desinstalar de esta tendencia a «asegurar» nuestra vida por nuestros propios medios, para optar por permitir que las «relaciones vivas» con las personas (y con los frailes de nuestra comunidad, de nuestra provincia) sean finalmente nuestra verdadera seguridad. Esa es la base desde la cual cada quien recibirá «el ciento por uno».

No debemos pertenecer a lugares precisos que permanecen indiferentes ante los demás sino más bien aceptar hacernos solidarios de los países a los que se nos envía. Es posible trabajar juntos para ganar más, con sencillez de vida y frugalidad, no por el placer malsano de ser un «héroe» de la pobreza (lo que llevaría a estar lleno de sí mismo) sino para ganar libertad interior y una confianza mutua que nos permitan confiar en que cada cual recibirá verdaderamente según sus necesidades. Esto implica también insistir en *la relación esencial que existe entre el voto de pobreza y la decisión de poner nuestros bienes en común*. Se debe reconocer que la puesta en común de los bienes es una de las dificultades más grandes al interior de las comunidades y entre las comunidades al interior de una provincia. Todos conocemos múltiples estrategias para tratar de esquivar este compromiso y sabemos que allí se encuentra uno de los puntos más difíciles de la vida común. Enfrentarse con esta dificultad significa experimentar en nuestra propia vida el desafío que implica todo llamado a la solidaridad con los demás. La vida común, el compartir cotidiano de la vida fraterna, la organización capitular de la comunidad y la gestión concreta del bien común, todo esto constituye en cierto modo una «pedagogía» de la solidaridad. Por eso, como comunidad es importante prestarle atención a las solidaridades verdaderas y fuertes que nos unen (dentro de las comunidades y/o de las provincias) y crear solidaridades auténticas con los pobres de nuestro mundo. Esto constituye un llamado a tomarnos en serio el compromiso de optar por organizar nuestra vida personal y comunitaria bajo el signo de la precariedad, no sobre la seguridad absoluta. Significa, una vez más, optar por dejarse desinstalar y «expropiar de sí mismo»...

El voto religioso de castidad hace parte de este movimiento porque nos invita a cierta desinstalación afectiva. Tras haber vivido algunos meses en una comunidad con bastantes precariedades y en cercanía de muchas personas víctimas de la pobreza, un fraile sostenía que lo que más cuestionaba ese tipo apostolado a los religiosos no era tanto el voto de pobreza como el de castidad. Es verdad que padecer la pobreza no es algo deseable para nadie y que nunca podría constituir un «valor» en sí mismo. Pero comprometerse a vivir en solidaridad con los pobres invita a profundizar y a cultivar todavía más el compromiso de la castidad. Es decir, invita a buscar la distancia justa que le brinda realmente un espacio de libertad a cada uno. La precariedad que implica el voto de castidad dentro del celibato continente consiste en una cierta inseguridad ante la soledad, con la esperanza de que a partir de la carencia nazca una disponibilidad más fuerte para vivir nuestra capacidad de solidarizarnos al modo en que Cristo lo hizo en su propia humanidad.

Por eso, la castidad conduce tanto a una cierta actitud en la existencia como al aprendizaje de una cierta calidad de relación con aquellos que pasan necesidades, descubriendo que no se trata tanto de cubrir necesidades, sino más bien de «unir trayectorias» en una relación de solidaridad que libera a unos y a otros.

Solidaridad en la misión y testimonio hacia el mundo

En las visitas a las diferentes entidades siempre es importante recordar que la Orden posee una unidad orgánica. La Orden no es una sumatoria de entidades autónomas que hicieron un contrato entre ellas, como si se tratara de una «federación», como tampoco una provincia es la sumatoria de comunidades yuxtapuestas, ni una comunidad la yuxtaposición de frailes individuales. La perspectiva de una realidad «orgánica» y de cierto modo integradora (cf. LCO 1, VII), es en sí misma una forma de anuncio del Reino: si aspiramos a un mundo en el que el Dios de la Alianza podría aceptar ser el rey y en el cual los humanos no buscarían ya otros «reyes» fabricados a su propia imagen, es conveniente esforzarse porque nuestro mundo (con las capacidades y límites humanos) sea un mundo en el que todos puedan habitar. Ese mundo al que aspiramos no puede reducirse a una organización contractual entre entidades o entre individuos autónomos; debe ser un mundo en el que los destinos de unos y de otros estén unidos en una misma existencia así como están unidos en una misma esperanza en Dios, que es la fuente de la comunión entre los seres humanos y aquel que pide su participación activa. Esa sería la predicación de la fraternidad a la que contribuye muy especialmente el compromiso con la solidaridad.

Dentro de este horizonte se puede decir que, en nuestras comunidades, el tema de la relación a los bienes materiales, y en particular al dinero, no sólo pone de manifiesto las nociones de vida social (*socialité*) que tenemos y queremos promover, sino también la esperanza real que tenemos en el poder transformador del «ejercicio de la comunión fraterna». (cf E. Lévinas, « Socialité et argent, en C. Chalier et M. Abensour, *Cahier de l'Herne. Emmanuel Lévinas*, Editions de l'Herne, Paris, 1991, p. 134-138 – texto en el que la «*socialité*» designa la dinámica de las relaciones sociales que organizan y determinan una sociedad y una cultura). Las reglas que nos guían en este campo no existen para «moralizar» la vida religiosa sino más bien para inscribirla dentro de un horizonte teológico y para darle a nuestro actuar concreto una perspectiva escatológica. Desde la perspectiva de dicho horizonte (y gracias a la fuerza surgida de la esperanza que él puede brindar) se podrán afrontar los posibles errores, con el fin de corregirlos (economía paralela, resistencia a la puesta en común de los bienes, consumismo, aseguramiento de la vida personal, prioridad dada a los lazos familiares o a los apoyos privados por encima de la solidaridad comunitaria, alianzas establecidas sobre la base de dependencias afectivas...). Corregir esto no significa, en primer lugar, hacer juicios morales sobre las personas, sino más bien una creatividad dentro de la solidaridad de la vida fraterna. Del mismo modo, la perspectiva teológica es la que nos ayudará a definir las prioridades en favor de los más pobres, de los menos ricos, de los menos productivos dentro de una comunidad y a orientar los medios hacia una interdependencia solidaria al interior de la misma (gestión en común, dar a cada uno según sus propias necesidades...).

Este mismo horizonte es el que puede orientar las relaciones de solidaridad dentro de una provincia. Hay cuestiones que aparecen con frecuencia dentro de las provincias: la distinción entre comunidades ricas y comunidades pobres (a veces, las más ricas ayudan a las más pobres, pero en ciertos casos, según los criterios que dependen de la iniciativa de las más ricas); existe una desigualdad entre aquellas comunidades que rinden cuentas de su gestión con la transparencia que corresponde y aquellas que, en cierto modo, ocultan; en muchos lugares se han creado instituciones apostólicas que, ciertamente promueven la predicación, pero que pueden tener la tentación de volverse autónomas con respecto a la provincia, cuando no están expuestas a que algún fraile responsable se convierta prácticamente en su propietario. En un sentido general, varias provincias se ven avocadas a una reflexión sobre los lazos que se establecen progresivamente entre las opciones apostólicas y la preocupación por la rentabilidad económica: es cierto que esta dimensión no puede ignorarse pero se trata de evitar que, por razones económicas no explícitas, las actividades de predicación orienten nuestra solidaridad hacia aquello que pueda garantizar nuestra propia seguridad. Vale la pena señalar también la cuestión de las relaciones que pueden darse al interior de

una provincia con las comunidades, instituciones o los vicariatos que se consideran poco participativos. En este sentido, con demasiada frecuencia, la realidad económica se convierte en el primer, y a veces en el único, modo para definir las relaciones con los demás.

¿Cómo revela la Orden, a través de todas estas realidades, el mundo? Es importante tomar consciencia de esto para que nos demos cuenta de la importancia radical de trabajar en pro de nuestra comunión fraterna de cara al mundo. La cuestión de la opción por los pobres es central, porque constituye un criterio de análisis, autenticación y descentramiento (¿a quiénes nos acercamos?). ¿De qué manera nuestras comunidades están unidas por la solidaridad y cómo comparten su solidaridad con el conjunto de una provincia o de la Orden?

La Orden se plantea preguntas, especialmente, en los campos de la salud y de la formación inicial en los que se ve una mayor desigualdad entre nosotros. Pero también se podrían cuestionar los nexos con algunos medios que pueden parecer bastante incompatibles desde el punto de vista del conjunto de la Orden. También se debe mencionar que existe una gran desigualdad en el acceso a los medios para la vida apostólica o de inserción apostólica – y también, a veces, en la libertad apostólica. Por ejemplo, se puede aceptar el encargo de parroquias (o, a veces, pedirlo) para vivir de ello, pero esto en detrimento de darle prioridad a la labor educativa, a la promoción de los pobres y de las mujeres o a la protección de los niños.

Para el buen funcionamiento de la solidaridad entre nosotros es indispensable que se exija claridad, transparencia, objetividad y precisión en la rendición de cuentas. Al mismo tiempo, es importante que no se le pida a los más débiles, a aquellos que carecen de las cosas esenciales, un sistema de cuentas que no se le pide ni a los más fuertes. Es cierto que el mundo funciona así, pero es importante que nosotros, que queremos anunciar una buena noticia con la palabra y el ejemplo, nos resistamos a esa tentación.

Construir una cultura de la solidaridad

Dando respuesta a la solicitud del Capítulo general de Roma que había pedido al Maestro crear una «oficina de apoyo a la misión» (ACG Roma 2010, 231), se creó hace tres años una oficina de solidaridad que se llama ahora *Spem Miram Internationalis*. Su principal objetivo es promover el desarrollo de la cultura de la solidaridad de la que hemos venido hablando y de administrar los fondos de solidaridad en dicha perspectiva. Pero esta gestión debe encontrar su sentido en las grandes líneas de una cultura de la solidaridad y su pertinencia en la medida en que una «cultura común de solidaridad» cuente con el apoyo de todos.

Se pueden identificar algunos requisitos necesarios para tal cultura. Ésta debe apoyarse en una consciencia apostólica común y en prioridades asumidas por todos. Por ejemplo, no será posible crear una solidaridad en el área de la formación inicial si todos no estamos convencidos de que es más importante promover las vocaciones para toda la Orden que limitarnos a pensar solamente en la entidad a la que pertenecemos. Esto muestra, una vez más, que la Orden no es una «federación» de provincias (aunque sea importante que las entidades tengan un auténtico arraigo local, cultural y eclesial). Este arraigo en lo «particular» es esencial para que cada entidad contribuya a promover la misión de la Orden en su dimensión de servicio a la Iglesia universal. La solidaridad será posible entre nosotros en la medida en que podamos alcanzar un conocimiento y una estima reales hacia los proyectos desarrollados por unos y otros. Y, finalmente, si queremos progresar en la solidaridad, esto implica que cada uno esté animado por una determinación auténtica a ceñirse a lo «realmente necesario», poniendo lo demás a disposición de todos.

En esta perspectiva, pido a todas las entidades, comunidades y provincias, que reflexionen sobre la mejor manera de vivir esta solidaridad al interior de la Orden. Es posible identificar diversas formas de contribuir a este proyecto de solidaridad: contribuciones periódicas de las comunidades o de las provincias a los fondos de solidaridad de la Orden que sustentan los proyectos apostólicos y de formación de las entidades más frágiles; colaboraciones para la formación de los frailes jóvenes; alianzas en torno a temas específicos (por ejemplo, en el campo de la educación o de la protección de la infancia); compartir de nuestros «recursos humanos» (profesores, pastores, expertos); responder a solicitudes; compartir «recursos a nivel de relaciones» (¡a veces somos bastante «celosos» con nuestros benefactores!). Las comunidades y provincias pueden, cada una a su nivel, tomar la decisión de apoyar los proyectos de

solidaridad de la Orden. La oficina *Spem Miram Internationalis* garantiza el seguimiento de los proyectos que se proponen al Maestro de la Orden y supervisa que el dinero sea empleado de modo correcto de modo que las comunidades y provincias donantes tengan seguridad sobre la destinación dada a sus generosas contribuciones. (Cf. el sitio de internet de *Spem Miram Internationalis*, www.spemmiram.org, presenta los objetivos y los procedimientos para presentar candidaturas de proyectos, ofrece los formularios con este fin y muestra los avances en los proyectos financiados por medio de los diferentes fondos).

Está claro que para un buen desarrollo de la solidaridad son necesarias una serie de condiciones: la exigencia de cuentas claras, los informes de lo que se ha ido logrando, las manifestaciones de gratitud; pero también está el propósito de no encerrarse en actitudes de victimización o de dependencia infantil. Hace poco, un fraile me hacía tomar consciencia de que nuestra dinámica de solidaridad se vería fortalecida si, tal vez, encontráramos la manera de desarrollar todos juntos un proyecto de solidaridad dirigido a personas diferentes de nosotros mismos. Este fraile compartía su sueño de que esto fuese una manera de celebrar el Jubileo de la Orden: ¡Dar al mundo lo que hemos recibido!

Esto podría servir como punto de apoyo para concluir esta carta sobre la cultura de la solidaridad. Es verdad que necesitamos desarrollar aún más la solidaridad entre nosotros, lo que sería un elemento esencial para consolidar la unidad de la Orden. Pero, como ya he señalado al comienzo de esta carta, la cultura de la solidaridad debe tomar como referencia el hecho de que Domingo nos haya transmitido una Orden que optó por ser predicadora en cuanto mendicante a imitación de Aquel cuya venida queremos anunciar al mundo: la Palabra de Vida que se presenta como mendicante de la hospitalidad de la humanidad para manifestar que, en el Hijo, Dios quiere solidarizarse con el mundo.

Vuestro hermano,

Fr. Bruno Cadoré, O.P.

Maestro de la Orden de Predicadores

Prot. 50/14/370 Letters_to_the_Order

9ª Asamblea Europa de Fraternidades Laicales Dominicanas

Del 21 al 26 de mayo de 2014 en Bolonia (Italia). Título: PORTADORES DE LA ANTORCHA, cruzando fronteras.



Llegada: Todos los delegados llegaron al punto de encuentro fijado: el **Colegio Santo Tomás** de Bolonia. Los participantes fueron recibidos por los miembros del Consejo: Ruth Anne Henderson, Jean Michel Solente, Leny Beemer De Vos, Eva Zudorova y José Antonio Muñoz Mata. Por supuesto fr. Rui Lopes, Promotor General de los laicos dominicos, también estuvo presente. Durante la última Asamblea General tenida en Caleruega se decidió celebrar la próxima en Bolonia: del pueblo donde nació Santo Domingo a la ciudad que le vio morir.

Día 1: En primer lugar el Consejo presentó su informe. El contenido del informe reflejó que el Consejo ha sido capaz de llevar a cabo muchos proyectos en los tres últimos años. Sus miembros,

aún siendo de cinco países diferentes, se las han arreglado para trabajar conjuntamente como un buen equipo.

La primera charla de la tarde estuvo a cargo de Robert Mickens, un conocido periodista del Vaticano, el cual la tituló “Llevando la amistad de Cristo a los márgenes de la sociedad: el Papa Francisco y la llamada al diálogo con toda la humanidad”. Partiendo de **la exhortación apostólica Evangelii Gaudium** señaló los principios rectores del pensamiento del Santo Padre sobre la cuestión. Después de la presentación los participantes compartieron en grupos.

Día 2: En el segundo día de Asamblea los participantes discutieron sobre el Movimiento Juvenil Dominicano y los laicos como ramas de la Orden. Para ello fueron invitados a hablar a la asamblea José Alberto de Blas, Coordinador del **Movimiento Juvenil Dominicano Internacional (IDYM)** y Francesco Andriulli, antiguo miembro del Movimiento Juvenil y laico dominicano. Francesco Andriulli apuntó que el IDYM sólo existe en España e Inglaterra. Desafió a los participantes a profundizar su relación con los jóvenes dominicanos en sus países de origen. Después de una explicación general del IDYM (su historia y sus estructuras) hubo un compartir por grupos para hablar sobre las relaciones entre el Movimiento Juvenil y los laicos.

Al final del día la Asamblea se reunió en torno a la Imagen Peregrina. Hubo un momento de silencio tras las palabras dirigidas por Klaus Bornewasser.

Día 3: La fiesta del Traslado de Santo Domingo dio color a la Asamblea. Por la mañana los grupos de trabajo compartieron sus informes y las conclusiones a las que habían llegado a lo largo de los dos días de trabajo anteriores. También se habló de los participantes en el Consejo Europeo (**ECLDF**) y Consejo Internacional (ICLDF). La Asamblea disfrutó de una visita guiada muy especial por el **Convento de Santo Domingo** pilotada por fr. Adriano. Pudieron visitar las dependencias de la Inquisición, la maravillosa biblioteca y la celda donde murió Santo Domingo.

A las 18 horas participaron en la Eucaristía que, con el resto de miembros de la Familia Dominicana Italiana, se celebró en la capilla donde está **la tumba de Santo Domingo**. Acto seguido se rezaron las vísperas. Durante el momento fraterno posterior la Asamblea pudo encontrarse con los laicos dominicos de Bolonia y con los frailes del convento. Fue un día de trabajo duro y de grandes celebraciones.



Día 4: El cuarto día la Asamblea tuvo la alegría de poder recibir al **Maestro de la Orden fr. Bruno Cadoré OP**. Por la mañana la Asamblea votó algunos cambios en los Estatutos y se eligió un nuevo Consejo para los próximos cuatro años.

El Maestro de la Orden fue el encargado de presidir la Eucaristía. En su homilía recordó a los participantes que para ser capaces de predicar primero hay que ser capaces de contemplar y escuchar la verdad, no sólo con nuestros oídos sino también con nuestros corazones. Después de la Eucaristía se reunieron para almorzar con el Maestro, con fr. Bernardino Prella OP (Socio del Maestro de la Orden para la Península Ibérica, Italia y Malta) y con fr. Fausto Arici OP

(Provincial de la Provincia de Santo Domingo).

Tras el almuerzo fr. Bruno Cadore OP asistió a la reunión de la Asamblea. Se entabló un diálogo sobre las diferentes experiencias dentro de la Familia Dominicana, la identidad dominicana, la misión de la predicación y las relaciones con los jóvenes dominicanos. El Maestro de la Orden recordó que la Iglesia necesita de las experiencias de los laicos en su Misión.

Después de la reunión la Asamblea nombró formalmente a su nuevo Consejo y fr. Rui Lopes otorgó su bendición a los miembros. Con esta ceremonia se dio por concluida la Asamblea.



(30 de mayo de 2014)

Debate entre Vicente Jiménez, director adjunto de El País y Martín Gelabert, teólogo dominico



El debate abierto entre un periodista y un teólogo ha sido el colofón del programa de actividades de “Vanguardias y Periferias” organizado entre los Dominicos y el Centro de Artes de Vanguardias La Neómudejar (Madrid).

El miércoles 28 de mayo a las 19:30h. tuvo lugar en el Salón de Actos del Colegio Virgen de Atocha-FESD un interesante debate entre dos expertos en comunicación desde sus respectivas

experiencias y áreas de trabajo. Un periodista agnóstico y un teólogo, dialogaron abiertamente sobre comunicación y verdad, sociedad y religión, artes, vanguardias y periferias. El debate estuvo moderado por Juan Carlos Soriano, periodista de RNE.

Los invitados comenzaron haciendo una lectura de los resultados de las recientes elecciones europeas para desgranar con claridad la relación entre sociedad y medios de comunicación, periferias y centros de poder, la aportación de los artistas en sus propuestas de sentido para momentos de fatiga, etc.

El colegio acogiendo el debate y el trabajo de jóvenes artistas que han intervenido en el patio, cumplió así su misión de favorecer un atrio que promueva el pensamiento crítico y capaz de abrirse a la innovación a través de la creatividad del arte de vanguardia.

Esta edición del Atrio de los Gentiles (Dominicos) va concluyendo habiendo generado no sólo un circuito de cultura y pensamiento, sino tendiendo puentes entre realidades diversas del barrio y la ciudad. Conviene que en la ciudad se promuevan estos espacios como herramientas que permiten interactuar, dar qué pensar y mejorar a través de la escucha y el diálogo.

OPTIC Day en América Latina



Qué es el OPTIC DAY?:

OPTIC es una red pluridisciplinaria e internacional, dedicada al estudio de los media, de la cultura digital y de su impacto en las sociedades y en los modos de vida. Si bien fue creada por iniciativa de la Orden Dominicana, teniendo autonomía en la elección de sus temas de investigación.

OPTIC está constituido por personas que se sienten motivadas por su labor investigativa, común y voluntaria, dentro de una entidad que sobrepasa el espacio inmediato de su actividad profesional. La red reúne igualmente a universitarios de diferentes disciplinas con el objetivo de

brindar una mirada desde otras perspectivas y de leer las realidades descritas a partir de sus propios campos de competencia.

OPTIC adelanta este trabajo en unión estrecha con la delegación de la Santa Sede ante la UNESCO y con un gran número de organizaciones asociativas con el fin de poder ofrecer información, consejería o asesoría.

Objetivo general del OPTIC:

Los objetivos generales de OPTIC implican una reflexión fundamental, que se adelanta actualmente bajo la forma de un seguimiento tecnológico, jurídico y comportamental. Esta labor conduce a:

- La publicación de artículos en revistas especializadas y de amplia difusión.
- Conferencias e intervenciones en coloquios, al igual que sesiones de formación.
- Encuentros y jornadas de trabajo: destinados a compartir los trabajos de investigación de cada uno y a establecer un «estado del arte»; estas actividades constituyen también una tribuna para personas exteriores al grupo que deseen exponer sus aportaciones.
- Misiones de consejo relacionadas con temáticas que interesan a las ONG, los poderes públicos o los organismos internacionales.

Objetivo de la visita de fray Eric en México



1. Desarrollar la red OPTIC en nuestros medios de comunicación. Permitiendo a todos los miembros de la familia dominicana en México y América Latina comunicarse mejor, compartir recursos y organizar acciones a nivel interprovincial (formación, proyectos comunes...).

2. Preparar la implementación de todo lo acordado en el Capítulo General de 2013.

La familia dominicana de la Provincia de Santiago de México listos para iniciar el

OPTIC DAY. Presentación del proyecto por fray Eric Salobir, O.P. Promotor de los Medios de Comunicación de la Orden de Predicadores. Martes 03 de junio de 2014 – 18.00 hrs. Centro Universitario Cultura (CUC) – Sala 22 Entrada libre. ¡Te esperamos!

Familia Dominicana de Colombia: OPTIC Day el viernes, 13 de junio de 2014, a partir de las 7:00pm en Edificio Doctor Angélico, calle 73, carrera 9a, USTA Bogotá. Estará con nosotros fr. Eric Salobir, OP, Promotor de Medios de la Orden. Entrada libre. Te esperamos!!!

(29 de mayo de 2014)

La familia dominicana de Roma celebra la Fiesta de la Traslación de Santo Domingo



Ya se ha convertido en una tradición que la familia dominicana de Roma se reúna para celebrar la Traslación de Santo Domingo, y este año no ha sido una excepción. El pasado sábado día 24 de mayo los frailes dominicos, las hermanas y los laicos se congregaron en la Basílica de Santa Sabina para celebrar nuestra comunión fraterna como familia. Las monjas dominicas se hicieron presentes a través de sus oraciones. Desde hace tiempo ha parecido más adecuado celebrar esta reunión el día de la Traslación que el de

Santo Domingo (8 de agosto), ya que posibilita una mayor asistencia de gente que la fecha estival.

Según la tradición, transmitida hasta nosotros por el sucesor inmediato de Santo Domingo, el Beato Jordán de Sajonia, el cuerpo de Nuestro Padre fue trasladado el 24 de mayo de 1233 desde el lugar donde fue enterrado originariamente (bajo el pavimento de la iglesia de San Nicolás en Bolonia, donde los primeros frailes habían establecido su convento) a un nuevo emplazamiento en una capilla lateral del templo que posteriormente cambió su advocación para llamarse Basílica de Santo Domingo. La tumba es una hermosa obra de arte. La descripción que de ella se hace en [la página web del Santuario nos la describe así](#):

«La tumba de Santo Domingo es a la vez una obra de arte y un documento histórico. Nicola Pisano, Nicolò dell'Arca, Michelangelo, Girolamo Cortellini, Alfonso Lombardi, entre otros famosos artistas, dejaron constancia de su genialidad transformando el mármol sin vida en piedras parlantes. Los episodios más importantes de la vida de Santo Domingo están “fotografiados” en los bajo relieves del sarcófago, realizado por Nicola Pisano en 1267, así como entre los dos ángeles de Alfonso Lombardi que datan de 1532. Las esculturas fueron realizadas de acuerdo a los recuerdos de los frailes que habían conocido al santo».

La celebración comenzó a las 18,30 con una Eucaristía solemne presidida por el Vicario General de la Orden de los Frailes Menores fr. Julio César Bunader OFM. En su homilía recordó que la vida de la primera comunidad cristiana fue un testimonio de la Resurrección y que de la misma manera que Cristo envió a sus discípulos a evangelizar el mundo entero nosotros también somos enviados a través del carisma de Nuestro Padre Santo Domingo. Fr. Julio nos recordó las grandes cualidades de Santo Domingo: su pobreza evangélica, su vida de contemplación y su amor a la misión de la predicación. Imitando a la comunidad de los apóstoles Santo Domingo nos invitó también a nosotros a la misma vida evangélica de comunidad y pobreza para que podamos llevar a cabo la



misión de la predicación. Para finalizar fr. Julio nos invitó a orar juntos, confiando en la intercesión de la Virgen María, pidiendo ser fieles a nuestra vocación.

La celebración se cerró con una procesión a la capilla de Santa Catalina mientras se cantaba la Salve dominicana.

La segunda parte del encuentro tuvo lugar en el claustro del convento, donde se pudo disfrutar de una cena fría abundante. Del mismo modo que primero habíamos compartido la mesa del Señor como una gran familia también compartimos después este banquete fraterno, donde todos quedaron saciados y pudieron hablar con

tranquilidad.

Santo Padre Domingo, ora por nosotros.



(26 de mayo de 2014)

Estreno de una película sobre los Modos de Orar de Santo Domingo



Estreno de la película “El día para los hombres, la noche para Cristo”, producida, dirigida y protagonizada por las hermanas dominicas de Lerma, basándose en los Nueves modos de orar de Santo Domingo.

Y todo por un cotilla

En todas las épocas ha habido personas a las que les gusta

enterarse de todo, incluso entre los frailes. Su extrema curiosidad no suele ser muy bien vista... sin embargo, esta vez, ¡salvaron la Historia!

Su vida era la predicación itinerante. Durante el día caminaba de una región a otra anunciando a Jesucristo. Y, por la noche, Domingo mandaba a sus frailes a descansar para recobrar fuerzas. Pero, como señala el título, ésta es la historia de un fraile... que no llegó a dormirse.

En “*El día para los hombres, la noche para Cristo*” podrás acompañar a este atrevido fisgón a través de los pasillos del convento... hasta descubrir a santo Domingo orando en la iglesia. ¡Sumérgete en la nueva película de “*Producciones ES ÉL*” y vive de manera única esas noches en vela de nuestro fundador!

Como en todas las películas de “*Producciones ES ÉL*”, ésta ha sido rodada y maquetada en y desde la clausura, con escenarios reales, siendo las propias monjas las protagonistas que dan vida a cada personaje. Una producción de gran valor para la familia Dominicana en conmemoración de los 800 años de la Aprobación de la Orden, avalada por el Maestro, Padres Provinciales y Madres Federales y considerada complemento de formación en centros educativos, monasterios y parroquias.

He aquí una película en la que no te sentirás espectador, una película que te sumergirá en oración, que te hará participe y protagonista en cada uno de los modos de orar de Nuestro Padre, una película en la que podrás sentir y palpar su figura.

Semanas orando con los “**Testigos de Canonización**”, conseguir capuchas para transformar nuestra comunidad de monjas en frailes, aprender a manejar la cámara a oscuras, focos, decorados, horas de grabación, producción... y todo por un cotilla que una noche decidió espiar a Domingo de Guzmán; ese cotilla que el Señor quiso que fuera el instrumento para que llegase hasta nosotros los nueve modos de orar de este gran santo. ¡Esperamos que te guste!

(Para todos aquellos que deseen adquirir los guiones y/o copias de la película, ponerse en contacto con MM. Dominicas Lerma, Burgos vivedecristo@gmail.com

Por los caminos de Santo Domingo con los dominicos



En el 2015, celebraremos con alegría el octavo centenario del año en que Santo Domingo comenzó a vivir en comunidad con los primeros frailes. La ciudad de Tolosa (Francia) estará en el centro de la celebración pues fue allí donde tuvo inicio, en 1215, nuestra aventura comunitaria.

Pero el carisma de la predicación que el Espíritu Santo hizo germinar en esta comunidad de hermanos, ya había sido experimentado de modo personal por Domingo quien se dedicó durante una

década, de 1206 a 1215, a predicar en Fanjeaux, el centro del «país cátar» (como se le denomina hoy).

Este verano, los frailes de Tolosa hacen una invitación a todos los que quieran recorrer con ellos los caminos de Santo Domingo. Desde el 5 de julio al 16 de agosto, cerca de cuarenta dominicos (frailes, hermanas y laicos, de Francia y de otros lugares) estarán presentes para acompañar a todos aquellos que quieran descubrir estos lugares llenos de historia y para invitarlos a orar con ellos en su antiguo convento.

Encontrarán toda la información sobre horarios, indicaciones de acceso y personas de contacto en: www.fanjop.com

(24 de mayo de 2014)

El coraje de los que menos pueden



La pasada semana se celebró la XII edición de la Cátedra de Santo Tomás en Ávila, organizada por los dominicos, dedicada este año al tema: "Personas con discapacidad. Lo que debemos saber, lo que debemos cambiar".

La XII edición de la **Cátedra Santo Tomás** ha estado dedicada este año a las personas con discapacidad, un tema que interesa a Ávila y también a la Cátedra. A la ciudad, porque se ha hecho un nombre nacional e internacional con sus programas de accesibilidad para discapacitados, y a la Cátedra, porque está siempre atenta a la interpelación de la vida hace a la fe del creyente. Y los discapacitados tienen mucho que preguntarle y que decirle.

La semana comenzó, como es habitual, con una obra de teatro, **Mi piedra roseta**, de *José Ramón Fernández*, representada en el **Auditorio San Francisco** por la **compañía de teatro Palmyra** y dirigida por *David Ojeda*. Versa sobre lo que pasa a todo el mundo: el ensimismamiento, la

dificultad de comunicarse, el miedo al amor o los esfuerzos por entrar en contacto con los demás. Lo singular de la obra es que los actores estaban habitados por cuerpos discapacitados: un sordo mudo, una parapléjica y un cojo, que hacían frente a los problemas de todo el mundo con un coraje y una voluntad de superación que uno echa de menos en seres humanos con cuerpos menos limitados. El hecho de que la actriz *Tomí Ojeda* sea tetrapléjica daba a su personaje una veracidad añadida.

Melania Moscoso, joven investigadora del CSIC, ella misma discapacitada y gran experta en estos temas, señalaba con cierta ironía que en los últimos tiempos hemos avanzado mucho...en el lenguaje. En lugar de los términos peyorativos de antaño, usamos otros más amables. Hemos sustituido palabras como “bufones”, “enanos”, “imposibilitados” o “poseídos” por expresiones tan finas como “personas con discapacidad” o incluso “con diversidad funcional”. Pero ¿hemos avanzado realmente en la comprensión de ese mundo?, ¿hemos superado los prejuicios?, ¿tenemos hecho un diagnóstico preciso de las variantes que se esconden tras el vago nombre de discapacitados?. No parece. Vamos tomando medidas, todavía muy insuficientes, para superar las barreras físicas, pero siguen en pie las murallas morales y psicológicas.

Hay señales que avisan de que vamos por el camino equivocado. Cuando utilizamos, como ocurre con la publicidad televisiva, casos de discapacitados capaces de batir huevos con los pies, ciegos que suben al Everest o tipos como Oscar Pistorius batiendo records de velocidad con sus piernas ortopédicas, estamos mandando el mensaje equivocado de que en esta sociedad no hay excusas para no triunfar y que si hay pobres es porque no espabilan. Como si no fuera más importante que batir marcas, poder llegar tranquilamente a casa o al trabajo, como hace cualquier ciudadano.

Pedro Juan Alonso, dominico, reflexionó en voz alta sobre el lugar de los discapacitados en el corazón de Jesús. Éste se mostró siempre cercano a los discapacitados. Junto con su palabra solía tener un signo de amor al necesitado, fuera en forma de sanación, de ánimo o de perdón. Y a sus discípulos les envió a continuar su labor con palabras y con signos que las acompañaran como componentes de la misma misión. En su vida y mensaje Jesús se pronuncia contra una sociedad que no respeta la diversidad y exalta la autosuficiencia y la utilidad. Jesús habla no sólo al discapacitado y busca su integración social, aún permaneciendo con su deficiencia, sino que se dirige también a la comunidad, que debe curarse de sus rechazos e integrar a todos. Al verse él mismo rechazado, pide perdón al Padre para sus verdugos, indicando hasta el final su deseo de que todos los hombres sean aceptados, aun los más injustos. - See more at: <http://www.op.org/es/content/el-coraje-de-los-que-menos-pueden#sthash.OEadclKE.dpuf>

En la última sesión hablaron los que más hacen. Fue una mesa redonda en la que intervino *Manuel Maíz*, presidente actual de **Pronisa**, para recordar el camino recorrido por esta asociación. Los orígenes fueron duros, las familias estaban solas, no había apenas medios públicos, ni reconocimiento social. Hoy atienden a más de cien personas. También habló, y con el corazón, *Luis Merino*, padre de un hijo con discapacidad severa. Consiguió transmitir al público la emoción agradecida por lo que ha recibido de su hijo. Tomó la palabra también *Carlos Canelo*, quien agradeció a quienes desde la política apoyan generosamente a los discapacitados de Ávila, como el alcalde *Miguel Ángel García Nieto* y la concejala *Noelia Cuenca*, que moderaba la mesa. Después él mismo pasó a examinar críticamente el escaso lugar que tiene este problema entre las prioridades políticas de nuestro tiempo. Al hilo de palabras claves como “gracias”, “política”, “silencio”, “dignidad”, “pobreza” o “invisibilización” fue dibujando la realidad de un tiempo, el nuestro, que ha colocado la preocupación por los discapacitados en el furgón de cola. Acabó la mesa *Ángela Bachiller*, la primera concejala con síndrome de Down. Sus reflexiones, claras y decididas, eran también el testimonio de una biografía para la que la discapacidad no ha sido obstáculo para su

labor política. Emocionaba ver el coraje, la tenacidad y la fuerza que se escondían en ese menudo cuerpo.

Lo que queda, al final de este recorrido, es la admiración por ese puñado de gente anónima que no sólo saca adelante a los miembros discapacitados de la familia, sino que salvan a la humanidad de su latente tentación de deshumanizarse. Se lo debemos todos. Y también esta otra constatación: Ávila tiene sensibilidad por los discapacitados; Ávila ha dispuesto durante cuatro días de un espacio privilegiado para informarse y emocionarse. Por eso, antes de terminar este relato de lo que ha sido la Cátedra Santo Tomás, quiero dejar caer esta pregunta: ¿Cómo explicarse entonces que tantos faltaran a la cita? Las actividades de la **Cátedra Santo Tomás** son espacios de resistencia en tiempos que caminan hacia la indiferencia. No deberíamos echarlo a perder.

Fr. Marcos Ruíz Arbeloa O.P.

ENCUENTRO DE RADIOS DOMINICAS DE AMÉRICA LATINA Y EL CARIBE

PREDICACIÓN EN REDES DE COMUNICACIÓN



El Encuentro de Radios Dominicadas de América Latina y El Caribe "Predicación en Redes de Comunicación" se celebrará del 10 al 12 de junio de 2014 en Bogotá, Colombia.

El Encuentro, es organizado por CIDALC y co auspiciado por ALER y la Universidad de Santo Tomás (Bogotá), en cuyas instalaciones se desarrollará el evento.

Esta actividad responde a la propuesta explicitada en el Capítulo General de Trogir 2013 de continuar los Foros de Misión iniciados tras el Capítulo General de Roma (2010), con la finalidad de "poner en comunicación e intercambiar experiencias entre frailes de diversas partes del mundo que trabajan en áreas semejantes de misión, con la metodología más adecuada para cada uno de ellos". Asimismo, ya en el Capítulo General de Roma se había exhortado a promover "La predicación a través de medios modernos de comunicación social".

El Encuentro se desarrollará según el siguiente programa:

Lunes 9 de junio

Llegada y acogida de los participantes

Martes 10 de junio

6:30 Laudes

7:00 Desayuno

9:00 Apertura del Encuentro en la Universidad Santo Tomás de Aquino por Fr. Orlando Rueda Acevedo, O.P., Prior Provincial de la Provincia San Luís Beltrán; Fr. Carlos Mario Alzate Montes, O.P., Rector General de la Universidad Santo Tomás de Aquino; Fr. Jorge Ferdinando Rodríguez Ruíz, O.P., Decano de la Facultad de Ciencias Sociales de la USTA; Fr. Yamil Samalot, O.P., Secretario General de CIDALC y Fr. Miguel Ángel Gullón Pérez, O.P., Promotor de Justicia y Paz de CIDALC.

10:00 Presentación de los participantes

10:30 Tema: "Trujillo: Desafío de resistencia, lucha contra la impunidad. Proceso en defensa de los Derechos Humanos" por Hna. Maritze Trigos Torres, O.P., Asociación de Familiares Víctimas de Trujillo (AFA-VIT), Valle del Cauca

13:00 Comida

14:00 Tema: "La radio del Buen Vivir" por Rocío Huamancóndor Paz, Comunicadora, formadora de ALER, Abogada de la Defensoría del Pueblo en Chimbote - Perú

18:30 Vísperas

19:00 Cena

Miércoles 11 de junio

6:30 Laudes

7:00 Desayuno

9:00 Taller: "Articulación de la Red de Radios Dominicanas en América Latina y El Caribe" por Pedro Sánchez Coronel, Secretario Ejecutivo de la Asociación Latinoamericana de Educación Radiofónica (ALER)

13:00 Comida

14:00 Continuación del taller

15:00 Tema: "Experiencia de coordinación y sostenibilidad" por Patricia Ruiz Paredes, Coordinadora de la Asociación Dominicana de Medios de Comunicación de la Prov. San Juan Bautista del Perú

16:00 Tema: "Los Medios de Comunicación en la Orden" por Fr. Eric Salobir, O.P., Promotor de MCS de la Orden

18:30 Vísperas

19:00 Cena

Jueves 12 de junio

6:00 Salida a Chiquinquirá – Boyacá

12:00 Eucaristía en el Santuario Nuestra Señora del Rosario

13:30 Almuerzo Conventual

14:30 Visita a la Emisora Reina de Colombia

Clausura del Encuentro

Viernes, 13 de junio

Regreso de los participantes

(21 de mayo de 2014)

El Rosario Hoy



Todos los días el hombre repite las mismas actividades del día anterior, y este ejercicio lo ha incorporado a una sociedad mecanizada, por lo que es estimulado por horarios impuestos por su familia, el colegio, la universidad y el trabajo. Es difícil romper con estas convencionalidades, pero muchos queriendo escapar del tiempo y del

espacio que los aprisiona a diario, buscan tener experiencias religiosas, como la oración, la meditación, o el estar en ambientes tranquilos y diferentes a su cotidianidad. Así, que como en el mercado la persona tiene a la mano una alta gama de posibilidades como: la meditación zen, el yoga, mantras, oración carismática, etc. Múltiples maneras de buscar un diálogo con una divinidad o una paz interior, así que surgen preguntas como, ¿Cuál es el lugar y el papel del Rosario? ¿Qué sentido tiene esta práctica para las nuevas generaciones? Es importante hacer un alto en el camino y ver si es sólo un medio distractor de la realidad o una actividad mecánica más de la vida diaria.

De modo que desde ya tenemos que comprender el sentido de la meditación de los misterios de Cristo junto a María, y el Rosario es un medio, un método que nos une como miembros de una sola familia, por medio del Rosario no solo vivimos el ideal de comunidad sino que fortalecemos nuestra fe personal. El rosario nos permite hacer una lectio del misterio de Dios. Hacer el Rosario hoy, es derrotar la soledad, la indiferencia, es orar por una intención, es hacer nuestro el dolor ajeno y solucionarlo con la fuerza de la confianza puesta en Dios, que nos ha sido posible por el amor de María.

El mes de mayo, es considerado el mes de la Virgen María, como católicos reconocemos su papel y su importancia en la Iglesia de Cristo, su Hijo, pues desde aquel día, que Jesús estando en la cruz no guardo reparos en compartir la lealtad, la fidelidad y el amor maternal de la mujer que le dio la humanidad, con su discípulo, por medio de María tenemos una relación personal con Jesús. Además en su actuar como Madre, ella reconoce nuestras necesidades, así que ella es nuestro contacto directo con Jesús. En una sociedad donde los jóvenes afrontan la soledad causada por el neoliberalismo y la posmodernidad, María es un referente o un ejemplo de compromiso con la comunidad de Jesús, pues como madre sabe llorar al ver y sentir el dolor de su hijo en la cruz, sabe lo que es sentir el fracaso por causa de la maldad, de la indiferencia ante el dolor del otro. Hoy la soledad se ha vuelto comunitaria, así que lo común es hacer lo que todos hacen, eso es, segar el corazón ante un mundo individualista que es indiferente ante el dolor, y lo revolucionario es hacer comunidad construir la paz, es encontrarnos con Jesús en la meditación de sus misterios junto a María.

Fr Diego GALINDEZ, O.P.

Promotoria del Rosario, Provincia de San Luis Bertrán de Colombia

(21 de mayo de 2014)

¿Por qué ser Joven Dominicó?



Cuántas veces nos hacemos esta pregunta los que estamos disfrutando y viviendo nuestra Fe en un grupo de jóvenes de dominicos. Cuántas veces nos encontramos con la necesidad de dar respuesta al porqué de nuestro ser cristiano y cuántas veces desde nuestro entorno se nos pregunta, si no de manera explícita, si implícitamente pero tú, ¿por qué eres de esos? Y es que ser joven y cristiano parece que no se lleva. No soy de la opinión de que se nos persiga pero ¿qué mayor persecución puede tener un predicador que el trato de indiferencia? En este escrito voy a dar mis

razones, que serán parciales y acotadas en mi persona y que gracias a vuestras aportaciones se verán enriquecidas aunque afortunadamente cada uno de nosotros tendrá su propio porqué, porque he ahí la grandeza de nuestra Fe.

Ser joven cristiano dominico implica muchas características quizás resumidas en una sola, que abarca tanto a un joven como a un no tan joven, a un dominico como a una persona perteneciente a otra orden o movimiento católico: un cristiano siempre da la vida por los demás. Dar la vida por los demás es una frase que hemos escuchado muchas veces pero que conlleva en sí misma grandes compromisos. Dar la vida por los demás te aleja de los egoísmos propios de nuestra época, te acerca a los demás, te interpela a actuar por el otro, a preocuparte por su felicidad, a mirarle a los ojos y descubrir una persona, un hermano, alguien al que querer.

Si a esto de ser cristiano le añadimos el apellido joven entonces nos encontramos a una persona que ha de ser creativa, emprendedora con un punto atrevido. Y en este instante quiero detenerme. El joven tiene ese atrevimiento que se pierde con el paso de los años, ese atrevimiento que da pasos hacia adelante, que hace plantearse y replantearse esquemas ya impuestos. Ese atrevimiento, fuerza y ganas que, a veces, con el paso del tiempo y de la vida se pierden. El joven ha de impulsar, ha de ser protagonista de los cambios, de la creación de nuevas estructuras y plataformas y para esto ha de estar bien formado. Y añadido, finalmente, el segundo apellido a nuestra ecuación joven cristiano y además dominico. El joven seguidor de nuestro Padre Domingo es una persona orante y contemplativa, con una contemplación activa, crítica y analítica con la sociedad que le rodea pero capaz de analizar, proponer e impulsar ideas para cambiar esta sociedad. Ha de ser una persona estudiosa, conocer la realidad desde distintos ángulos, con capacidad de aprendizaje y de escucha. Finalmente ha de vivir su Fe con los demás, comunitariamente. Pero esta comunidad no puede alejarle de la realidad, al contrario tiene que salir al encuentro del otro, abriendo las puertas (e incluso las ventanas si hiciese falta) a todas las personas, sin discriminaciones. No puede quedarse aislado, no puede caer en hacer tres tiendas en lo alto de la montaña.

Un joven cristiano dominico es una persona comprometida con los demás y con la orden. Quizás es en este punto donde tenemos que revisarnos más profundamente. ¿Por qué ser cristiano joven dominico? Porque hacen falta en este mundo personas abiertas, personas entregadas, otra forma de vivir la Fe, que hacen gala de la diversidad de la Iglesia, que van hasta la periferia, que se preocupan por los desprotegidos, que incluyen y nunca son exclusivos. Hace falta personas en continua formación que creen en los demás por ser simplemente Hijos de Dios. Los carismas nos

permiten acercarnos a Dios y hoy, pasados 800 años de la fundación de la Orden, más que nunca hace falta el carisma de Domingo.

Dioni Yáñez
Dalit

(21 de mayo de 2014)

Retiro conjunto de los Vicariatos de República Dominicana y Cuba



Entre el 12 y el 16 de mayo los dominicos de los Vicariatos de Cuba y República Dominicana hemos tenido un retiro conjunto animados por Fr. Juan Carlos Cordero, de la comunidad de Vitoria y consejero de Provincia, y con la asistencia del Prior Provincial de la Provincia de España, Fr. Francisco Javier Carballo, quien realizó la visita canónica a los frailes y casas del Vicariato de República Dominicana entre los días 5 y 10 de mayo.

"Enviados a predicar y antes a escuchar. Dios nos envía su palabra"; con este sugerente título, Fr. Juan Carlos Cordero, en línea con los últimos capítulos generales y, en particular el último celebrado en Trogir (Croacia) en el 2013, nos animó a renovar una pasión como predicadores desde la clave del diálogo, recordándonos que nuestra predicación no es un oficio sino un don, que para nosotros se constituye en nuestra razón de ser. Como si fueran las cuentas de un rosario, en cada una de sus reflexiones e intervenciones, el animador, nos introdujo en los misterios de la predicación. Predicar, nos dijo, es poner en situación la Palabra con la vida. Palabra que en el predicador tiene que brotar de la escucha y de la contemplación. Palabra que se encuentra desde el inicio de la creación, pero que se ha hecho definitivamente nueva y radical a partir del acontecimiento Jesucristo, Palabra de Dios. Particularmente interesante fue su meditación, en clave contemporánea, sobre la sacramentalidad de la revelación y la escucha del silencio de Dios. El retiro lo hicimos en el Centro de Pastoral La Salle, en la ciudad de Jarabacoa. Estuvimos presentes todos los hermanos de ambos vicariatos, a excepción de los que se hayan en España por motivos de estudios y de otro hermano, cubano, por razón de edad y falta de movilidad. Aprovechamos también el encuentro para evaluar la convergencia de los dos vicariatos en orden a la unificación de enero de 2016 y para abordar problemas y proyectos que afectan a ambos vicariatos. El ambiente entre nosotros fue de una gran cordialidad y confianza. El último día de nuestro encuentro, cuando ya no estaban presentes los hermanos de Cuba y el retiro como tal había concluido, el Prior Provincial nos informó sobre sus impresiones generales de la visita canónica que acababa de realizar y nos animó a un continuo discernimiento desde las propias prioridades del Vicariato, desde un realismo con ideales, y con el telón de fondo de la unificación con el Vicariato de Cuba.

(20 de mayo de 2014)

El dominico Sixto Castro afirma que el cine no se entiende sin la religión

La conferencia ‘Libertad, cine y religión’ profundiza sobre creencia y creatividad



La penúltima sesión de la Cátedra Domingo de Soto de la Universidad de Salamanca corrió a cargo de Sixto Castro, fraile dominico y profesor de la Universidad de Valladolid, con la conferencia “Libertad, cine y religión”. Después de ser presentado por Emiliano Fernández Vallina, miembro de la Junta de Capilla y catedrático de Filología Latina de la Universidad de Salamanca, Sixto entró rápido en la esencia de su exposición, afirmando que el cine es un medio privilegiado para la filosofía. No sólo es un medio para presentar el pensamiento y la filosofía, es propiamente un tratado filosófico.

La sociedad en la que nos movemos no favorece las creencias religiosas, no necesitan ser justificadas. También las instituciones políticas protegen el derecho a la libertad religiosa y a la diversidad de credos, pero al mismo tiempo discrimina a los ciudadanos en los asuntos de creencias. Sixto presentó como ejemplo, el intento de la Comisión Europea de retirar en 2012, la simbología religiosa de un Euro realizada en Eslovaquia para conmemorar la llegada del cristianismo. Este fundamentalismo sobre los ciudadanos se recoge de forma muy significativa en la película pakistaní “Silencio del agua”, o en la película “Estado Rojo” de Kevin Smith. El cine no sólo puede ser un medio que puede reflejar de la sociedad en la que vivimos y sus creencias religiosas, tiene su propio potencial epistémico. Puede ser un medio de conocimiento y experimentación, alterando alguna variable política, social, religiosa y ser utilizado como un experimento mental.



El filósofo Habermas, rectificará su posición inicial de no fundamentar la creencia religiosa, separando lo público de lo religioso. Apreciará que algo hay en el mundo religioso que mueve a la gente y no la mera razón, que hay elementos que van más allá de lo racional. De ahí, la necesidad de una fundamentación de lo religioso y traducirlo a las categorías de lo público.

A pesar de ello, muchos han renunciado toda pretensión de verdad, fe sería un terreno vacío propio de la superstición. Pero en la modernidad, la creencia, siguiendo a Karen Armstrong, más que una serie de proposiciones, es ante todo participar de una forma de vida. La fe no sólo es entender, sino querer entender. Para Tomás de Aquino decía que los demonios tienen fe, en la medida que se ven obligados a creer por la fuerza de los signos que ven, pero al no querer creer, su fe no puede ser auténtica. Para creer hay que querer creer. Si reducimos a

Dios a una mera teoría o hipótesis, al caer la teoría, Dios cae con ella. Laplace lo reflejaba con que no necesitaba la hipótesis Dios para explicar el mundo.

Con todo lo explicado, Dios y lo religioso quedará reducido a un mero sentimiento, como bien se refleja en “Decalogos” medimetrojes del cineasta polaco Kieślowski. También podemos en su película “Azul” de su trilogía “Rojo, Azul, Blanco”. Son una traducción de los diez mandamientos, a una sociedad donde Dios no cuenta, a veces de una manera ambigua y contradictoria, muy racional, que se quiebra cuando hay que al enfrentarse el sentido, principalmente, a través de la muerte y la pérdida. También se puede apreciar en el cine clásico de Ingmar Bergman, donde se constata el silencio de Dios y el problema del mal.

La creencia religiosa no se puede reducir a una dimensión puramente racional, es una forma de enfrentarse a la vida y sobre todo una forma de vivir. Parece que desde la intelectualidad sólo hay un modelo epistémico de acceso a la verdad, lo demás es pura superstición. Incluso, hay un cierto silencio de los intelectuales sobre la religión. Pero el cine que se está haciendo y disfrutamos, no se puede entender sin las categorías de lo religioso.

Este viernes, se desarrollará la última sesión de la Cátedra Domingo de Soto con la mesa redonda “Libertad, religión y simbolismo de los pueblos”, en la que participará los profesores de la Universidad Complutense Santiago Cañamares y Francisco Javier Fernández Vallina. Será a las 20 h., en el aula Unamuno del edificio histórica de la Universidad



Juan Antonio Mateos

(17 de mayo de 2014)

Asamblea del 45 Aniversario de CIDALC será en Bogotá, Colombia



En el marco de las celebraciones por el Año Jubilar de la Orden de Predicadores en 2016, la XVIII Asamblea General de CIDALC agradecerá a Dios por el 45 aniversario de su fundación. Para ello, los frailes de nuestra Conferencia Interprovincial regresarán al lugar de origen, Bogotá, Colombia.

Un 24 de marzo del año 1971, en la Casa de Retiros de las Hermanas Dominicas de la Presentación en Petaluma, Bogotá, finalizaba el Encuentro que, bajo la presidencia del Maestro de la Orden, fr. Aniceto Fernández (†1981), formalizaba la creación de la Conferencia Interprovincial Dominicana de América Latina, en aquel entonces CIDAL. Fue a partir de la XIV Asamblea General en Santiago, Chile, en 2004, que el nombre oficial de la Conferencia pasó a ser Conferencia Interprovincial de los Dominicos de América Latina y El Caribe (CIDALC).

Con la renovación que trajo a toda la Iglesia el Concilio Vaticano II, los frailes dominicos en nuestra región buscaron nuevas vías para animar la predicación en nuestros pueblos. Por eso, durante un Encuentro de Superiores celebrado en 1967, se conformaron en Roma dos organismos regionales: DORCA y CIDAS; uno para México, Centroamérica y El Caribe, el otro para América del Sur. Así, luego de cinco años de camino, los frailes de ambos organismos, en Bogotá, Colombia, decidieron unirlos para caminar juntos como una sola Conferencia.

En los primeros Estatutos se definió que “La finalidad de CIDAL es incrementar las relaciones entre los frailes; fomentar el intercambio de ideas, de posibilidades y de realizaciones apostólicas; examinar críticamente nuestra vida a la luz de las Constituciones de la Orden y de las exigencias de la Iglesia en Latinoamérica; y promover el mutuo conocimiento y la mutua colaboración de la Familia Dominicana.”

Si bien fue desde la V Asamblea de CIDAL en Amecameca, México, en 1977, que se decidió que el Asistente, ahora Socio del MO para nuestra región, presidiera la Conferencia, junto a fr. Aniceto estuvo presente en el Encuentro fundador de CIDAL el entonces Asistente para América Latina y El Caribe, fr. Brian José Farrelly (†2003), hijo de la Provincia Argentina de San Agustín. Asimismo, en el Encuentro fundador en Bogotá, se eligió el primer secretario general: fr. Andrés Monsalve Sánchez (†1979), hijo de la Provincia San Luis Bertrán de Colombia, gran promotor de CIDALC y la Familia Dominicana.

La XVIII Asamblea General de CIDALC se llevará a cabo en el Convento Santo Domingo de Bogotá del 25 al 30 de enero de 2016. Así como lo establecen los Estatutos actuales de CIDALC, a esta Asamblea, que antecede a un Capítulo General de Provinciales, son convocados los Piores Provinciales y Viceprovinciales, Vicarios Generales, Provinciales y Regionales, así como los Piores de conventos extra provincia, de las 19 entidades que conforman CIDALC. Fr. Bruno Cadoré, Maestro de la Orden, participará en esta Asamblea del 45 Aniversario.



(13 de mayo de 2014)

¿En qué creen los que creen?



El pasado jueves, 8 de mayo, Sixto Castro, fraile dominico profesor en la Universidad de Valladolid y director de la revista especializada Estudios Filosóficos, impartió la VI Conferencia Santa Catalina que organizan los laicos dominicos de la Fraternidad de Atocha bajo el título “¿En qué creen los que creen?”.

De la mano de **Santo Tomás**, Sixto se propuso recuperar todos aquellos elementos que la Modernidad se había dejado en el camino a la hora de concebir y explicar qué es la creencia. Tal y como desarrolla en su último libro Lógica de la creencia (Salamanca, San Esteban 2012), actualmente la filosofía de la religión comienza a darse cuenta del carácter reduccionista de esa concepción moderna y de los malentendidos que ha originado: “*La Modernidad acuñó la idea de que creer era aceptar sin más una serie de enunciados o proposiciones indemostrables, cuando en realidad creer es sobre todo participar de una forma de vida*”.

Sixto Castro comenzó su exposición analizando los datos informe del Pew Research Center Forum on Religion & Public Life. En ellos se aprecia cómo en los países occidentales de tradición cristiana se está dando una tendencia generalizada de disminución de práctica religiosa y pertenencia institucional a una determinada iglesia o religión, a la vez que aumenta el número de personas que afirman creer “*en algo espiritual*”. Incluso un 21% de los no afiliados a ninguna religión declaran

rezar frecuentemente. Por otra parte, la valoración que se hace del hecho religioso es ambigua: la mayoría de los encuestados, creyentes o no, subrayan la vinculación de las religiones con el poder y la política, pero a la vez consideran que son un elemento positivo para la sociedad porque fortalecen los lazos comunitarios, ayudan a los necesitados y potencian la moralidad.

La creencia, en general, lejos de desaparecer, como profetizó la Modernidad, resurge. Según Sixto, una de las razones fundamentales es el “*vaciamiento o sequedad espiritual*” que ha originado la mentalidad moderna al pretender desterrar del ámbito social todo elemento religioso: “*para la Modernidad todo lo que no era conforme a las reglas de una determinada manera de entender la razón se convirtió automáticamente en superstición. Ya no importaba la verdad, sino la certeza; no importaba lo real, sino lo objetivo*”.

Las restricciones que la propia racionalidad ilustrada se autoimpuso empobrecieron términos y conceptos fundamentales como “creencia” ?**“La fe, en cuanto tal, no consiste simplemente en entender, sino que implica querer entender. Tomás de Aquino decía que los demonios tienen fe, en la medida que se ven obligados a creer por la fuerza de los signos que ven, pero al no querer creer, su fe no puede ser auténtica. Para creer hay que querer creer”?**, o Dios ?*“Desapareció en filosofía el término Dios, sustituido por lo Absoluto, lo Incondicionado... pero ante lo Absoluto o lo Incondicionado no se baila, ni se tocan instrumentos, ni se canta de rodillas. Ya Pascal advertía de la diferencia entre el Dios cristiano y el Dios de los filósofos”.*

“Creer no asentir a una serie de contenidos sin pensarlos, es asentir de una manera racional queriendo asentir. Participar de un cuerpo de creencias –tener fe? no es tanto, y no sólo, tener un conjunto de pensamientos y de ideas, sino ante todo participar en una forma de vida en la que esos pensamientos e ideas cobran sentido”. Esto, que ahora se pone de relieve en la filosofía de la religión, es, en realidad, lo que se entendía por creer antes del pensamiento Ilustrado: *“Tomás de Aquino, conocido por su agudeza y claridad expositiva, siempre habla de Dios en términos que refieren incognoscibilidad y misterio...”*

La Modernidad condenó al olvido a pensadores como **San Agustín y Santo Tomás** y por eso generó conflictos donde no tiene por qué haberlos. Un ejemplo que, inadecuadamente, se suele mencionar es la teoría de la evolución de Darwin. Dicha teoría no habría supuesto ninguna contrariedad para el Aquinate. Santo Tomás deja muy claro que Dios no puede ser concebido como un existente más de este mundo. Pero, la Modernidad, al identificar la creencia con un tipo de hecho postulado que espera ser probado, acabó concluyendo que Dios debería poder ser comprendido en su totalidad por medio de un determinado tipo de razón.

Otro de los olvidos de la Modernidad señalados por el profesor Castro es uno del que se hace eco **Richard Swinburne** en su obra (traducida e introducida en España gracias, precisamente, a él) *La existencia de Dios*: el valor del testimonio. El principio de testimonio sostiene la racionalidad de creer el testimonio de alguien si no hay circunstancias que lo hagan no racional. Y es que creer no es simplemente creer algo, es creer a alguien. Muchas veces cometemos “*injusticias epistémicas*”, es decir, desconfiamos por principio de la credibilidad de determinadas personas. El rechazo ilustrado a todo lo que sonara a “*tradición*” se ha traducido, hoy en día, en un rechazo del testimonio como fuente de validez epistémica. En opinión de Swinburne, lo natural debería ser la confianza. Conviene creer que las cosas son como parecen ser hasta que se nos muestren evidencias que indiquen lo contrario.

Como en tantas otras ocasiones, la filosofía ha necesitado negar un determinado planteamiento para acabar redescubriendo su valor. No estamos ante algo novedoso. *“Los medievales distinguían entre*

fides quae -lo que se cree- y fides qua -el acto de creer, una actitud ante la vida, una actividad práctica en la que las proposiciones cobran sentido”.

Asimismo, la reducción de la creencia a la dimensión racional ha producido, también, una pérdida del valor de la práctica del rito. *“La fe no es una cuestión estrictamente intelectual, es participar de una determinada forma de vida. Tomás de Aquino señalaba que aunque los no cristianos llegaran a comprender los contenidos religiosos, no tendrían por ello propiamente fe”*, remarcó Sixto.

Por último, **Sixto Castro** esbozó algunas reflexiones de las repercusiones que el divorcio forzado por la Modernidad entre creencia y vida tuvo en el ámbito de la Estética (cuestión que actualmente está investigando). “El calificativo de ‘religioso’ aplicado a determinado tipo de arte se empieza a utilizar a partir de la Modernidad. **Fra Angelico** no hacía, propiamente, ‘arte religioso’, sino una pintura que formaba parte de una forma de vida religiosa, **San Juan de la Cruz** no hacía, propiamente, *“poesía mística”*... Asimismo, subrayó el hecho de que por medio del arte se ha dado vida al dogma de manera decisiva porque, antes de ser considerado “arte”, como una actividad autónoma, el arte, en buena medida era parte de una forma de vida religiosa.

Fr. André Descoteaux fue reelegido como provincial de Canadá.



El pasado 3 de junio, fray André Descoteaux aceptó la elección, confirmada por el Maestro de la Orden, para un nuevo periodo como provincial de la **Provincia Santo Domingo de Canadá**.

Fray André nació en 1952. Realizó estudios de economía y administración. Hizo su primera profesión en la Orden en 1987 y fue ordenado sacerdote en 1992. Fue en varias oportunidades prior del Convento San Alberto Magno de Montreal y presidente de la Fundación para el Dominican College de Ottawa.

Desde el año 2010 venía desempeñándose como prior provincial.

(06 de junio de 2014)

Fray Thomas Condon fue elegido como provincial de la Provincia San Martín de Porres en los Estados Unidos



Fray Thomas nació en 1953 en Memphis. Estudió psicología y, tras ejercer como psicólogo escolar, ingresó al noviciado e hizo su primera profesión en la Orden en 1982. Tras terminar su formación inicial fue ordenado sacerdote en 1988. Además, Fray Thomas es «Doctor Ministry» (D. Min) con especialidad en predicación, título otorgado por el **Aquinas Institute of Theology**

Durante su ministerio, Fray Thomas ha colaborado en diversas actividades pastorales, formación, predicación y enseñanza. Ha sido párroco de **la parroquia Santo Tomás Moro y en el Centro**

Católico Tulane (Nueva Orleans) y **párroco** del santuario – **parroquia San Martín de Porres** (Memphis). Su labor apostólica incluye predicación de retiros, conferencias y talleres. Ha colaborado en la pastoral carcelaria, incluyendo acompañamiento espiritual a condenados a muerte.

Dentro de su provincia, Fray Thomas ha sido maestro de estudiantes, miembro del consejo de provincia, de la comisión de vida intelectual, del consejo de admisión de candidatos y del consejo de formación. Fue el socio del provincial precedente y, al momento de su elección, ejercía como vicario provincial.

El nuevo provincial también es aficionado a los deportes, especialmente al tenis, y a la crítica cinematográfica. En el portal de internet, en **DomLife** y en la newsletter de su **provincia publica** periódicamente reseñas de películas.

(28 de mayo de 2014)

Falleció Monseñor Celso Pereira de Almeida, O.P.



En la mañana del domingo 11 de mayo, falleció Monseñor Celso Pereira de Almeida, obispo dominico brasileño. Monseñor Pereira, de 86 años, era hijo de la Provincia Fray Bartolomé de las Casas y obispo emérito de Itumbiara (Goiás).

Monseñor Pereira nació en Sao Paulo en 1928. Allí estudió en una escuela dominicana entre 1940 y 1945, tras lo cual ingresó a la Orden e hizo su primera profesión en 1947. Fue enviado a Italia para completar su formación inicial, siendo ordenado sacerdote en 1953 en Bolonia.

Fue nombrado obispo auxiliar de Porto Nacional (Tocatins) y obispo titular de Camplum en 1972. En 1975, se le dio el encargo de obispo coadjutor de Porto Nacional y, al año siguiente, sucedió al obispo titular de la misma ciudad. En 1995, fue nombrado obispo de Itumbiara (Goiás) donde permaneció hasta 1998 cuando presentó su renuncia.

Tras finalizar su encargo pastoral diocesano, Monseñor Pereira regresó a la Provincia de Brasil donde se desempeñó en varias oportunidades como superior y maestro de novicios.

Sus funerales tuvieron lugar en la parroquia San Judas Tadeo de Goiânia.

(13 de mayo de 2014)

Monseñor Tomás Balduino, O.P. descansó en la paz del Señor



Los frailes dominicos de la Provincia Fray Bartolomé de Las Casas de Brasil comunicaron el fallecimiento de Monseñor Tomás Balduino, obispo emérito de Goiás (Brasil), el pasado 2 de mayo, a la edad de 91 años.

Monseñor Balduino nació en Poose, Goiás. Ingresó a la Orden e hizo su primera profesión en 1943. Fue ordenado sacerdote en 1948. En el año 1967 fue nombrado obispo titular de Vicus Pacati y prelado Coadjutor de la Santísima Concepción de Araguaia. En noviembre del mismo año, fue ordenado obispo y nombrado para la Diócesis de Goiás donde permaneció hasta finalizar su ministerio episcopal en 1998. Durante sus años de ministerio pastoral fue un reconocido defensor de la justicia en favor de los más pobres y, especialmente, de los pueblos indígenas de Brasil.

Su funeral se celebró el pasado 4 de mayo en la Iglesia de San Judas Tadeo de Goiânia.

(05 de mayo de 2014)

CALENDARIO DEL MAESTRO:

2-5 Junio: Reunión del CIDALC en Cuba.

7-8 Junio: Encuentro con las monjas dominicas de España en Madrid.

8-30 Junio: Visita canónica a la Provincia España.